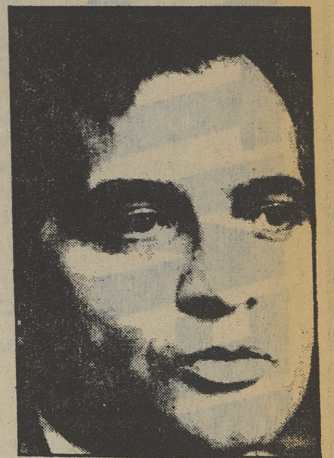


Coordina:
Eduardo G. RICO

Viajes de la cultura

Vienen Max Frisch y Jean Baudrillard



Semana de «agitación» literaria la que acaba de abrirse. Por lo pronto, **Max Frisch** y **Luis Goytisolo** ya están en Madrid, mientras que el Aula de Cultura de la Caja de Alicante y Murcia ha invitado, y ya está en la costa levantina, a **Jean Baudrillard**.

Ya ha visto la luz la versión castellana de una de las novelas que han fundado el prestigio de **Max Frisch** como narrador: «**Mí o el viaje a Pekín**». La ha publicado **Alfaguara** y el escritor de Zurich viene a presentarla y a entrar en relación con la sociedad literaria española. Esta tarde se reunirá con novelistas, poetas, ensayistas y autores de teatro madrileños en la calle de Fortuny, por iniciativa de la editorial.

● La arquitectura fue su primera vocación y también su primera profesión. En ella, algunos de sus proyectos ganaron premios. Inmediatamente después

de la guerra —había sido artillero en la frontera—, a la vez que instala su estudio de arquitecto en Zurich, empieza a estrenar en el teatro y a publicar su producción, iniciada varios años antes. En esta época realiza viajes y conoce a los escritores del tiempo. Alemania, Francia, Polonia, y establece contacto con **Bertolt Brecht**. ¿Qué piensa **Frisch** de **Brecht**? No parece que su opinión sea muy favorable: «**El trato con Brecht es fatigoso, como todo trato con quienes piensan mucho; dura sólo medio año, y la tentación de soslayarlo no es pequeña a veces... Con su dialéctica hace las cosas**

más opacas; impresiona, pero no convence.»

● En una entrevista reciente (se publicó en el «**Frankfurter Allgemeine Zeitung**» el pasado 8 de octubre), **Frisch** se volvió sobre su propia biografía y sobre la vitalidad de sus obras, tanto dramáticas como narrativas. Habla de la actualidad de «**Stiller**», de «**Homo faber**» y también de «**Andorra**» y «**Biedermann y los incendiarios**». Sus obras, confiesa, no le

hacen muy feliz. «**Pero, por lo menos —añade—, ahí están. Es como tener una pista, eso es todo, porque ni siquiera sirven para la posteridad. Se ha acostumbrado uno a ellas. Y si imaginara que no existían, significaría un hueco, un gran vacío... A veces se tiene la sensación de que todo eso resulta fastidioso.**» También se refiere a su persistente dedicación a la literatura: «**Tengo que trabajar. Y no para**

que pueda publicar un nuevo libro, sino para poder seguir sosteniéndome. Es difícil, cuando no consigo uno trabajar; además, cada vez ocurre con más frecuencia. Naturalmente, guarda relación con que una serie de pasatiempos han perdido parte de su atractivo, como, por ejemplo, los viajes.» Asimismo alude a lo que hay de autobiográfico en su obra: «**Lo autobiográfico consiste en que,**

habiendo sido educado según la religión cristiana, pero sin ser creyente, me siento culpable y no sé de qué.»

● Al preguntársele si se había arrepentido de haber abandonado la arquitectura en 1955, su réplica es contundente: «**No. Nunca me he arrepentido. Fue una ruptura radical, y ni siquiera en los viajes me ocupaba ya de la arquitectura. Últimamente he vuelto a hacer algunos croquis. Me divierten muchísimo.**»

● Es interesante su parecer sobre la actividad teatral: «**... Ya no es un**

(Pasa a la página 3.ª)

Martes

de Desfile y procesión de la literatura

Carnaval

A. SABUGO ABRIL

El carnavaile es un desfile de caretas, una fiesta de disfraces. «¡Ya viene el cortejo!», grita **Rubén Darío** desde su glorieta y se apea de su pedestal; viste un traje diplomático que le prestan en el palacio de Santa Cruz. Y una corte de monagos, los neomodernistas, le ayudan a revestirse la pompa ceremoniosa. El carnaval avanza como una turba de colores sin hilera, una manifestación ácrata de los cuerpos rebeldes contra el alma. Al llegar a la Castellana, don **Emilio Castelar**, que echaba un discurso parlamentario a las mansas muchedumbres del tráfico, se acerca y les amonesta con una emiliana filípica sobre el sentido común y el orden en libertad.

Los carnavaleros acatan las monsergas de **Castelar**, menos **Valle-Inclán** que le dice a don **Emilio**: «Usted no entiende la guasa nacional.» **Nuria Espert** y **Luis Pasqual** aplauden a don **Ramón**. Pero éste les advierte entre barbas serias y ojillos irónicos: «¡Cuidado con 'Mis divinas palabras'!» Don **Emilio Castelar** manda un aviso al Ateneo, por un motorista de urgencias, y todos los retratos ilustres del salón de actos se desuelgan de las paredes y vienen al carnavaile. **Adelardo López de Ayala** se atusa la perilla con el aire fanfarrón de presidir la alta comedia. Pero **Unamuno**, vestido de sí mismo, búho irreal de Salamanca murmura al pasar: «**Menos postín, gallo canoro.**» **Nú-**



ñez de Arce lleva en la solapa la placa dorada, con su nombre, de un instituto de Valladolid; un opositor de cátedras que soporta sobre sus espaldas la literatura nacional como una cruz, le dice: «No sólo de poesía nuñarciana vive el hombre, sino también de **Bécquer** y **Juan Ramón**.» **Núñez de Arce** manda tocar a los rimadores castellanos, garcilasos y clásicos del páramo, soneteros y octavos reales, los tambores y timbales. La poesía se acaba.

● Desde la Biblioteca Nacional vienen los eruditos sonando sus carracas. Tienen las caras serias de **Pérgamo**, palidez del papel enclaustrado. Visten todos de gris, gabardinas hasta los pies. Los sombreros también son grises, con una cinta negra. Algunos van acunando a sus incunables, cantando aquello: «**Duérmete libro en tu estantería, que nadie vendrá a leerle.**» Los eruditos, tímidos, despistados, son saludados con mucha cortesía por **Pedro Sainz Rodrí-**

guez y **Dámaso Alonso**. Este le explica a un venerable investigador, con barbas de ratón blanco: «El secreto está en hacer de la investigación una creación.» El erudito apretuja entre sus manos el incunable «**Visión deleitable**», del bachiller **Alfonso de la Torre**, que regala **Espasa-Calpe** a sus amigos, en edición facsímil. El erudito no entiende a **Dámaso**, chico terrible de la ira y la crítica creadora. Toca un solo carracón. La tarde queda a oscuras con el cande-

labro abierto en sus trece velas. **Camilo José Cela** inicia el oficio de tinieblas con la autoridad que tienen los abades

● El carnaval avanza hacia la plaza de Cibeles. Del **Café Gijón** salen los garcilasistas con su parafernalia: una corona entrelazada con todas las flores naturales, ya muertas. Antologías, pregones, premios nacionales. Los poetas llevan del brazo a las madriñas: la reina del azafrán; pureza de las nieves; rubia como el trigo; azucena de mis prados. Azul, siempre azul; alondra de verdad; cisne del Retiro; pez de plata; perla de Mallorca. Preside **José García Nieto**, de académico. Desde una mesa del café, **Jesús Fernández Santos** mira con indiferencia la ceremonia, entre sus gafas con círculos perspectivistas. «Jaque a la dama», grita. Y la poesía, esa señorita pálida, vestida de blanco y azul, se desmaya entre los brazos de **García Pavón** y **Gerardo Diego**. Un camarero viene con cubitos y aguardiente, pero **Francisco G. Pavón** saca su lupa de **Plinio/Holmes** y sentencia: «Este es otro caso de 'El hospital de los dormidos'. Alguien le ha dado el gusto a la poesía. Todos buscan al poeta afortunado; pero va vestido de carnavaile; un sátiro que guiña el ojo a las mozas precuaremales.»

● Los garcilasistas se encuentran, es una casualidad, con los espadañeros que han venido en excursión desde León; portan juncias; y **Victoriano Crémer** pasea entre ellos como un poeta vencedor. Los es-

(Pasa a la página 4.ª)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Viaje hacia sí mismo

«Mi o el viaje a Pekín», de Max Frisch, Alfaguara.

Max Frisch

«Mi o el viaje a Pekín»

El viaje a Pekín de Max Frisch, huésped de nuestra sociedad literaria en estas horas, es un viaje fuera del tiempo y dentro de sí mismo. Un viaje de búsqueda, que los editores sitúan en la tradición romántica alemana. El protagonista recorre la realidad interior, y afloran desde el subconsciente elementos reprimidos que reconstruyen su personalidad. Este arquitecto de Zurich que es Max Frisch vive el drama de la guerra mundial y escribe en su estudio profesional obras narrativas y teatrales en las que suena el eco de los graves acontecimientos que suceden fuera. «Ha tenido la suerte — escribe Christa Wolf — de sentir en su propia carne la profunda contradicción de una época, de saber expresarla, acrecentarla, hacérsela aprehensible.» Frisch, que manifestaba su distancia de Brecht, era admirado por Peter Weiss. Y hoy por todos.

En «difíciles condiciones»

«La noche más caliente», de Daniel Sueiro, Argos Vergara.

LA NOCHE MAS CALIENTE



Daniel Sueiro

Así confiesa el autor que está su novela: en «difíciles condiciones». Y es verdad. De ahí que la narración, fechada en los sesenta y sometida su publicación a la censura — institución que a algunos, según recientes declaraciones, no molestó demasiado —, no haya podido aparecer con su texto íntegro hasta ahora. Esos «algunos» se olvidan del condicionamiento que en el momento de escribir la censura supuso.

Daniel Sueiro es un profesional que domina un amplio repertorio de recursos expresivos, y que tiene en su haber una obra multifacética y de gran repercusión, sobre todo en aquellos aspectos que inciden en una realidad patética. «El arte de matar» constituyó, además de un valioso testimonio, un arma para acabar con la pena de muerte. «El Valle de los Caídos» reveló la cara oculta de la fabricación del fúnebre monumento. La novela de Sueiro en versión íntegra será bien recibida.

La revista de Araquistáin

«Leviatán». Revista de hechos e ideas. Número 14. Fundación Pablo Iglesias.



Ya hemos comentado en esta página alguna vez el significado de la segunda etapa de «Leviatán», la publicación promovida antes de la guerra civil por Luis Araquistáin, que fue seguramente la principal aportación teórica producida en el campo de la izquierda española. Se recuerdan todavía polémicas con sectores del pensamiento que entonces parecían intocables. Ahora, en esta segunda fase de su vida, dirige «Leviatán» Salvador Clotas. El número que comentamos contiene, entre análisis diversos de la economía, la política y las ideologías aquí y ahora, un estudio en distintas perspectivas de la política internacional soviética en esta época. Se publican en este apartado trabajos de K. S. Karol, Fred Halliday, Andrei Sinavski y Jurgen Habermas. También aparece una interesante entrevista con Doris Lessing y un artículo de Angel Viñas sobre la defensa en España.

El Cortázar combatiente

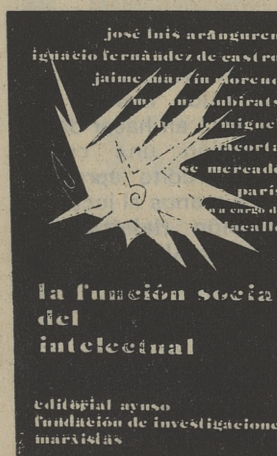
«Nicaragua tan violentamente dulce», de Julio Cortázar, Muchnik Editores.



A estas alturas sería ocioso descubrir el compromiso político de Julio Cortázar. Con motivo de su desaparición han corrido ríos de tinta sobre la biografía del escritor argentino. Se sabe, por otra parte, que él polarizó el llamado «boom» latinoamericano y lo enraizó en la revolución cubana. El «engagement» de Cortázar es, sin embargo, más antiguo. Ya estaba en sus primeros poemas y en sus actividades de juventud en Buenos Aires. Pero el último, el compromiso que había convertido poco menos que en razón de su vida, fue el que testimonia este libro dedicado a Nicaragua, cuyos derechos de autor cedió al movimiento sandinista. En este volumen se reúnen sus trabajos de los últimos años, realizados sobre Nicaragua y algunos escritos en aquel país y luego publicados en diversos medios. El último está firmado en febrero de 1984.

El problema «francés»

«La función social del intelectual», Editorial Ayuso y Fundación de Investigaciones Marxistas.



Los franceses siempre han estado preocupados por el «engagement» del intelectual. Hace unos meses se desarrolló una curiosa polémica, desatada por el propio portavoz del Gobierno, en torno a la función social del intelectual, en la que participaron destacadas figuras del pensamiento y la literatura, desde Lefebvre a Julio Cortázar. Desde el «affaire Dreyfus» hasta ahora mismo el compromiso de los intelectuales siempre ha centrado inquietudes y suscitado enardecidas dialécticas. El problema, que algunos denominan «francés», ya lo tenemos en casa. Lo han planteado formalmente las intervenciones que tuvieron lugar en el último septiembre de Danié Lacalle, Aranguren, Fernández de Castro, Martín Moreno, Subirats, Amando de Miguel, Villacorta, Mercadé y Carlos Paris, en un debate abierto por la FIM. Este libro reproduce dichas intervenciones.

Entrar en Hegel

«La filosofía de Hegel», de G. R. G. Mure, Catedra. Colección Teorema.



Doscientas páginas son un espacio escasísimo para condensar en ellas la compleja filosofía hegelina. Pero el profesor inglés Mure ha conseguido el milagro de permitir a sus lectores el acceso a Hegel a través de una transparente exposición de su pensamiento desde tan reducido estrado. Libro interesantísimo el de Mure, tanto por la claridad con que ha trazado esta introducción como por la vigente influencia hegeliana. Sin Hegel no se podría entender una larga corriente filosófica, ni tampoco la teoría de anchos movimientos políticos. Hegel, además de otros pensadores, ha fecundado el marxismo, y ha abierto el camino al historicismo y al existencialismo. De Hegel parte la escuela de Frankfurt, y en Hegel se inspira la filosofía de la existencia, de Heidegger a Sartre. Tanto Marx como los teóricos que desarrollaron su pensamiento están penetrados hasta sus profundidades por la enseñanza hegeliana.

Con falta de respeto

«Voces». Memorias de Frederic Prokosch, Planeta.

Frederic Prokosch
Voces
Memorias



Con absoluta falta de respeto, lo que suele suceder en toda clase de memorias cuando el escritor afronta sus recuerdos con toda la crudeza que le reclaman, Frederic Prokosch, poeta y novelista norteamericano de larga y fecunda carrera — en la que deben señalarse traducciones de Eurípides y de Holderlin —, nos ofrece sus «Voces». Todos los famosos del siglo desfilan por estas páginas, algunos en retratos al minuto, otros en estudios personales más detenidos. Basta echar una ojeada al índice onomástico para comprender la vasta y compleja urdimbre de la vida de este escritor de Wisconsin. Su libro constituye un relato de apasionado interés, en el que es a menudo injusto. Nos da una imagen de Brecht deteriorada por las circunstancias en que lo conoció, por poner un ejemplo. No convence el retrato de la Stein tampoco. El desenfadado estilo de Prokosch le ganará lectores.

La sagas nórdicas

«Sagas islandesas». Introducción de Enrique Bernárdez, Espasa-Calpe, colección Austral.



«Lo dicho», «lo contado»; esto quiere decir la palabra «saga», según Enrique Bernárdez, en el excelente trabajo de introducción a las sagas islandesas, que acaba de publicar Austral. Para Bernárdez, la saga se podría traducir por narración, pero fundamentalmente se llama saga a los relatos producidos con las andanzas de varios reyes islandeses entre el siglo XIII y el XIV. El libro se refiere a ellas. Bernárdez expone sus diversas clasificaciones, y su carácter histórico, aunque en algunas se intercalan episodios de ficción. Las más definitivas del género recogen los hechos de la colonización de Islandia y su posterior conversión al cristianismo. Son «novelas históricas o biografías noveladas». El introductor alude al uso actual del término saga, como historia de una familia, y revisa la definición del diccionario, errónea a su modo de ver.

La unidad de la cultura

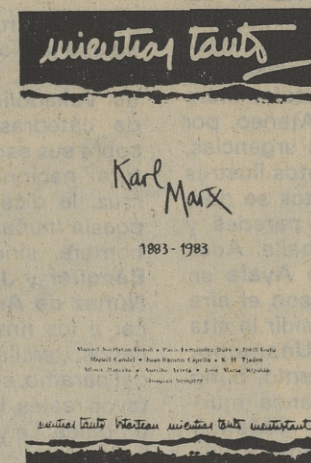
«Notas para la definición de la cultura», de T. S. Eliot. Ed. Bruguera.



Son, sin duda, de enorme interés las reflexiones de Eliot sobre la cultura. En la edición inglesa de 1962, Eliot escribía, como introducción, que las notas «comenzaron a tomar forma hacia finales de la segunda guerra mundial». Leídas años más tarde con el afán de revisarlas o corregirlas, se encontró Eliot con que, para él, no les sobraba ni faltaba ni una coma. Piensa, sin embargo, Eliot que sí son revisables sus notas literarias. También, que ya no puede definirse como «monárquico» estrictamente, como él había hecho. «Más bien diría — escribe — que estoy a favor de conservar las monarquías en aquellos países en los que todavía subsisten.» Pero en estas notas no habla del tema. Especial importancia hay que conceder a su nota sobre la unidad de la cultura. Fue dicha como conferencia para un público alemán.

Sin contemplaciones

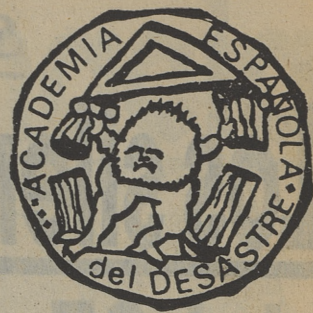
«Mientras tanto», número doble, 16-17. Director: Manuel Sacristán Luzón.



La publicación que dirige Manuel Sacristán, y que continúa la línea de la desaparecida «Materiales», ha dedicado un número extraordinario a Carlos Marx con motivo de su centenario. La revista reproduce como presentación el fragmento de una carta de Marx a Ruge, en la que el primero escribe: «Más claro está en mi opinión lo que nos toca hacer actualmente: criticar sin contemplaciones todo lo que existe; sin contemplaciones en el sentido de que la crítica no se asuste ni de sus consecuencias ni de entrar en conflicto con los poderes establecidos.» En la carta, que es de 1843, Marx arremete contra el dogmatismo. En este número sobresalen, por su actualidad o el interés de su contenido, «Karl Marx como sociólogo de la ciencia», de Manuel Sacristán; «Marx, marxismo y ética», de Joaquín Semper, y un artículo de K. H. Tjaden sobre el significado de «las fuerzas productivas harán estallar las relaciones de producción».

Sin secretos

Quevedo, miembro de número de la Academia Española del Desastre



Don Francisco de Quevedo, hijo de sus obras y padrastrero de las ajenas, dice: Que habiendo venido a su noticia las constituciones del cabildo del regodeo como cofrade que ha sido y es de la Carcajada y Risa; atento a que es hombre de bien, nacido para mal, hijo de algo para ser hombre de muchas fuerzas y de otras tantas flaquezas; puesto en tal estado que de no comer en alguno, se cae del suyo de hambre; persona que si se hubiera echado a dormir, no faltarán mantas con la buena fama que tiene; ha echado muchas veces el pecho al agua, por no tener vino; es rico y tiene muchos juros, de por vida de Dios; señor del valle de lágrimas; que ha tenido y tiene, así en la corte como fuera de ella, muy grandes cargos de conciencia; dando de todos muy buenas cuentas, pero no rezándolas; ordenado de corona, pero no de vida; que es de buen entendimiento, pero no de buena memoria; es corto de vista, como de ventura; hombre dado al diablo y prestado al mundo y encomendado a la carne; rasgado de ojos y de conciencia; negro de cabello y de dicha; largo de frente y de razones, quebrado de color y de piernas, blanco de cara y de todo, falto de pies y de juicio, mozo amostachado, y diestro en jugar las armas, a los naipes y otros juegos, y poeta, sobre todo, hablando con perdón, descompuesto, compositor de coplas, señalado de la mano de Dios. Por todo lo cual y atento a sus buenos deseos, pide a vuestras mercedes (pudiéndolo hacer a la puerta de una iglesia por cojo) le admitan en dicha cofradía del Placer, dándole en ella alguna plaza muerta, aunque sea de hambre; que con ella recibirá merced y harán carmen con los frailes.

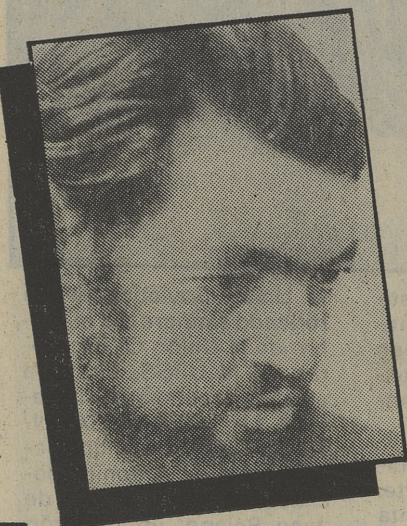
PREMATICA.—La presente misiva, perteneciente a las «Obras jocosas», escritas por don Francisco en su castísima juventud e impresas en 1631 —cuando el genio contaba cincuenta y un años— ha llegado a nuestro poder debido al excelente funcionamiento del servicio postal de nuestro país, tan sólo trescientos cincuenta y tres años después de escrita, razón que, como es habitual, comprendemos y silenciamos. La ACADEMIA ESPAÑOLA DEL DESASTRE, colmada de gozo por el hecho de que haya llegado a sus manos, solemnemente

ACUERDA: Acceder a los deseos aquí expresados por el verdadero y piadosísimo Príncipe de los Ingenios en singular documento, extendiendo en papel de lija, escriturado a punta de estilete, el correspondiente nombramiento como Académico-Procurador de esta institución, sillón U, redondilla, sin mácula ni tilde.

Dado en Madrid, a 30 de febrero de 1984.

Por el pueblo soberano derechohabiente.

ACADEMIA ESPAÑOLA DEL DESASTRE



● Acaban de leer el último «comunicado» de la Academia Española del Desastre, institución que va por libre y sin subvenciones y que se reúne en sesiones plenarias en el mesón del Toro, que está en la cava de San Miguel. Con tantos desaguisados como se cometen diariamente en nombre de la cultura, los escritos de estos «académicos» —recuerden ustedes el dedicado a Arrabal— nos parecen depurativos indispensables para que la biología cultural funcione bien. Al menos para que todos recobremos el buen humor perdido.

● Por su parte, el Discreto ha visto, no sin

cierta sorpresa, cómo se celebraba un homenaje a Julio Cortázar, organizado por el ICI. Justamente lo que a él le hubiera gustado menos: un acto fúnebre. Hay que reconocer, sin embargo, que el homenaje estaba en preparación desde hace tiempo y nadie pensaba en el tono que al final ha tenido. Además, la mayoría de los muchos que intervinieron eran amigos suyos. Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi, Augusto Roa Bastos, amigos de allá. Martínez Sarrion, Rafael Conte, Francisco Ayala, Andrés Amorós, Juan García Hortelano, amigos de acá. El último libro de Cortázar acaba

de salir aquí como se da cuenta en la vecina sección de «Mandamientos». En él se incluyen trabajos aparecidos en diversas publicaciones, entre ellas alguna española. También participaron en el homenaje, que no se nos olviden, Salvador Clotas, Daniel Moyano, Arnoldo Libermann, Hortensia Campanella... Todos bien conocidos, de aquí y de allá. Se escuchó la voz del escritor, se proyectó una película.

El mejor homenaje que se puede tributar a Julio Cortázar es leer sus libros.

EL DISCRETO IMPERTINENTE

Las iluminaciones de Blake

A mí no me gusta Blake. Nunca me ha gustado, ni mucho ni poco de la cosa apocalíptica, del entreguismo mesiánico o el arrebatado místico. Al contrario que para mí, se ha producido, en los últimos años, toda una corriente literaria e ideológica, una «moda» al uso, para la que el arrebatado ha sido considerado como un prototipo de eso que se ha llamado «la sagesse» o la verdad ética o cualesquiera de las prospectivas futuras y anticipatorias de lo divino.

Algo así ocurre con William Blake. Seguramente por ello Editorial Júcar, en su colección LOS POETAS, publica una antología de Blake. La poesía de Blake no deja, claro, de ser deudora de su tiempo y de su posición. Blake pertenece y es contemporáneo de Locke y Newton, de Hume y, en general, de la ilustración inglesa. Es la suya una poesía de carácter, digamos, luciferino, una poesía que basada en la iluminación, la sensación, la intuición directa de la sensibilidad sobre el objeto, y, a nivel ético, herejías y biblias, misticismos y arrebatos, se enfrentaba directamente a los ideales racionalistas, deístas y liberales de los ilustrados y su concepción del mundo. En ningún caso debe esto hacernos pensar que la poesía de Blake es una poesía reaccionaria, no. Es una poesía a-racional. Una poesía que busca precisamente situarse y pensar en la realidad a un nivel y desde unas perspectivas que no categorías, ajenas, o bien a la ciencia newtoniana o bien al escepticismo humeano.

La religiosidad, la profecía, la mística y la religión son sus armas y sus medios. Lo visionario, lo mágico, lo infernal y lo pre/ante lógico sus formas.

Y me digo que será por eso que al principio decía yo que no me gustaba Blake. Siempre he sentido una especial animadversión contra todo aquello que constituye y se constituye en parafanalia de lo marginal contra la supuesta racionalidad a la que ataca.

Lo caótico es también un orden ni menor ni mayor, ni mejor, sino distinto. Hacer nacer el caos frente al orden, implica algo más que cantos proféticos u oraciones veladas al infierno. Al fin no olvidemos que el más bello infierno conocido lo escribió Dante.

JOAQUIN CALOMARDE

NOTA.—BLAKE, W. Antología LOS POETAS. Ed. Júcar. Madrid, 1984.

En el País Vasco

La recuperación de una cultura

El País Vasco comienza a convertirse en un ejemplo claro de cómo una potencialidad cultural se desdibuja en función de un único interés, tal vez el del convencimiento a través de la violencia, de un hecho político.

Así lo pudimos comprobar quienes asistimos al entierro del senador socialista Enrique Casas, en San Sebastián. La violencia ocupa un espacio predominante en la búsqueda de la identidad vasca, llegando a quitar el protagonismo que se merecen los rasgos tradicionales y culturales que esta comunidad posee y que se pierden en las páginas de la historia.

● Identidad nacional que se comenzó a recuperar en el apogeo del antiguo régimen, cuando de los seminarios surgió una generación que intentó ahondar —contracorriente— en las características propias del pueblo vasco. La transmisión oral que se había realizado del idioma, sirvió para que un grupo de poetas y escritores hablara de lo vasco como algo definido y con un sentido propio, además de defendible; el pasado, un pasado nacionalista, ayudaba. Con los primeros pasos de la democracia se recuperaron claramente elementos definitorios, como las fiestas tradicionales de los pueblos; se ahondó en el conocimiento y la difusión del idioma, surgieron las ikastolas. Se escribió abiertamente en euskera, incluso aparecieron grupos musicales que dieron letra en su lengua a las viejas tonadillas populares.

● Pero todo ello se está cubriendo —está cubierto ya— con el clima de violencia que se conoce, especialmente en Guipúzcoa, y provoca que se acabe, confundiendo la realidad vasca y su posible potencialidad cultural, aún dispersa y en búsqueda de un hilo conductor que no sea exclusivamente el de la batalla política, máxime cuando ésta se basa en la violencia indiscriminada. Por este camino sólo se está consiguiendo que los que más crímenes poseen en su «debe» asciendan a nuevos personajes de la mitología y de la leyenda nacional. Esto puede llevar a la conclusión de la fragilidad de su tradición y su personalidad cultural, pero no hay que olvidar tampoco el método por el que nos están guiando: el de la intolerancia y la violencia. Habrá que buscar una salida —paralela a la política— para que los arcaicos abertzales dejen de manipular y dar la vuelta a las manifestaciones culturales de las que hablamos. Hay que convertir otra vez las escuelas de euskera en centros culturales y no de preparación «política», hacer de las fiestas una búsqueda permanente de las raíces y de la lengua, un instrumento para expresar la identidad nacional vasca.

● Esta operación de recuperación sólo tiene sentido desde la tolerancia y la participación. Hacer para todos una cultura abierta. Que quienes poseen los mecanismos de dominación se encuentren con un pueblo que manifiesta desde la cultura y la educación una salida para la paz.

Rafael GARCIA

VIENEN MAX FRISCH...

(Viene de la página 1.ª)

camino productivo —ironiza—. Para mí se ha convertido en un callejón sin salida... Mantengo mejores relaciones con la prosa.»

● La posteridad también le trae sin cuidado: «Nadie sabe si va a haber generaciones futuras por las que sea menester esforzarse.» Con este pesimismo sobre el porvenir llega ahora a Madrid.

● Luis Goytisolo, el

menor de los tres hermanos escritores, ha venido en compañía de su editor, Jorge Herralde, que, como se sabe, dirige Anagrama. Después de una dura puja, Jorge Herralde ha publicado la última novela de Luis, «Estela de fuego que se aleja», de la que ya se han vendido, en manuscrito, derechos de traducción a diversas lenguas, entre ellas la francesa y la italiana. En castellano aparece en la colección Narrativas Hispánicas, la misma en que se incluyó la novela de Alvaro Pombo «El héroe de las

mansardas de Mansard», premio Herralde.

● En cuanto a Jean Baudrillard, un autor cada día más leído entre nosotros —recordamos el éxito de «De la seducción»—, hay que decir que ha sido invitado por el aula de cultura levantina a que más arriba nos referíamos. Se sabe que Baudrillard, profesor en Nanterre y hombre de mayo, al que, si mi memoria no falla, tuvo de ayudante Henri Lefebvre en aquella época, es hoy uno de los sociólogos fran-

ceses más en boga. Ayer habló de «Lo problemático de lo social a través de las mayorías silenciosas», y hoy, de «Las estrategias fatales». Director de la revista «Traverses», desarrolla sus tesis de «A la sombra de las mayorías silenciosas». El destino ya no es la política, ni la anatomía, es la seducción, ha venido a escribir en «De la seducción», un libro cuya versión castellana ha aparecido aquí no hace mucho tiempo.

E. G. R.

Se cumple el décimo aniversario de su muerte

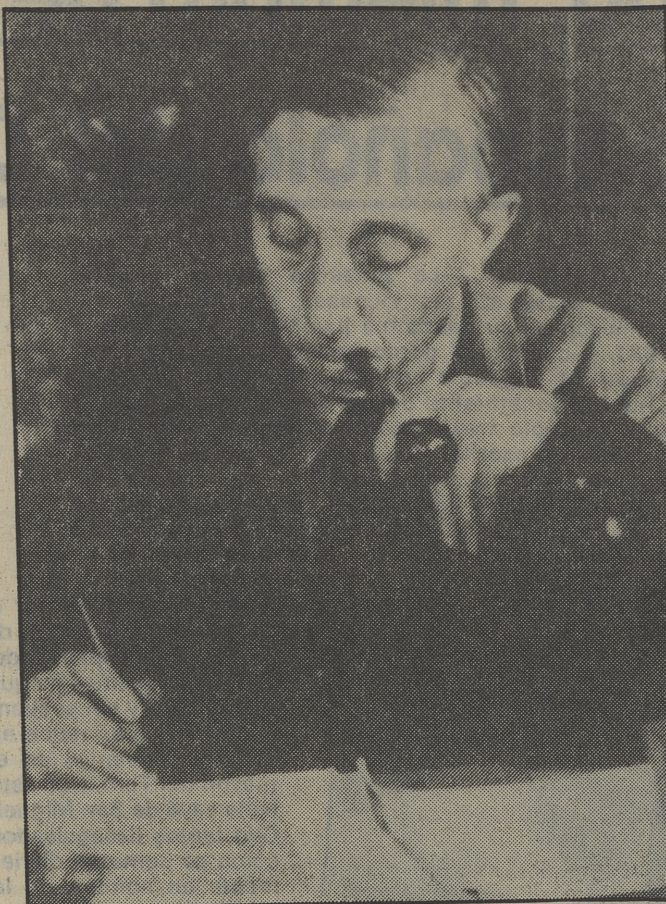
Los silenciados del 27:

ESTE 10 de marzo se cumplen veinte años de la muerte de César Muñoz Arconada, uno de los grandes escritores españoles del exilio sin retorno, quizá, con Ramón J. Sender, el creador más representativo de la parcela narrativa en la más bien lírica generación del 27 y, sin duda, a esta hora de las revisiones y restituciones el más injustamente silenciado. Vamos en estas líneas a intentar rescatar, aunque sea mínimamente, su memoria a la luz, siempre convencional, pero también propiciatoria del aniversario.

En los años 20 este castellano de un pueblo palentino (ha ganado unas oposiciones a Correos, cosa que ganan mucho chicos de provincia, y ha nacido en el primer mes del último año del siglo) llega a Madrid con su escopeta de bengalas dispuesto a abrirse paso en la cacería literaria de un vanguardismo titubeante y vociferador que quiere ahuyentar del bosque a los gatos para no confundirlos con liebres. Buen puesto para ello parece ser la LA GACETA LITERARIA, que dirige Ernesto Giménez Caballero, confusa tribuna en la que se mezclan distintas voces de la nueva intelectualidad que quiere adelantar un arte nuevo. En esa revista, allá por 1929, cae Arconada, que llega a escalar el sitio de redactor jefe. Hasta 1931, cuando «la república ha venido» y Arconada quiere saber cómo ha sido. Cuando se entera, el vanguardista de la revolución literaria pasa a las posiciones de la vanguardia

de la revolución a secas: en 1932 ingresa en el PCE. El compromiso del escritor acaba de hacerse militancia. Así, Arconada que se había dado a conocer como el delicioso y más bien frívolo autor de VIDA DE GRETA GARBO, se pone a contarnos la vida, la lucha de los obreros, de los campesinos, en LA TRIBUNA, en LOS POBRES CONTRA LOS RICOS, en «Reparto de tierras», la primera trilogía de lo que empieza a llamarse en España la novela social. Es el tiempo de la revista OCTUBRE, bandera de la intelectualidad de izquierda revolucionaria; de la publicación de Sender «TENSOR»; es el tiempo en que en el bosque el lobo está enseñando las orejas. Ya va haber que tirar con bala.

En ese tiempo, a principios de 1936, es cuando yo conozco personalmente a Arconada en la redacción de MUNDO OBRERO, que acaba de salir del túnel del 34. Hace, magistralmente,



la crítica literaria; su destino, en el funcional sentido de la palabra y, quizá, en el otro, le lleva meses después a Irún, y allí le sorprende la guerra.

Ahora son ya sus crónicas de los frentes del norte, ahora el escritor nos cuenta la lucha dinamitera de los mineros de Asturias, y el poeta nos canta a los milicianos de la república en el romance de plaza y de trinchera, de pliego y cartelón. Años después, la guerra y la paz perdidas, encuentro a César Arconada en Moscú.

Para la emigración española en la URSS, mayoritariamente obrera, la presencia de Arconada es un orgullo. Para el mundo soviético de la cultura, un honor. Corroborado con los honores y el respeto de que en

la Unión Soviética estará rodeado siempre. Es miembro de la Unión de Escritores de la URSS, dirige la edición española de la revista LA LITERATURA INTERNACIONAL a la que lleva versos de Antonio Machado, de Rafael Alberti, de Juan Rejano, un pequeño poema dramático LA NOVIA DEL GUERRILLERO, de Bergamín... Y, claro, poemas, relatos del propio César, escritura más bien del recuerdo y de la esperanza, resignadas musas del escritor. Era un gozo cuando a la redacción española de Radio Moscú nos llegaba alguna colaboración de César. Los gitanos que en el teatro Romen representan las BODAS DE SANGRE lorquianas, ponen LA GITANILLA, DE CERVANTES, hecha luminosa aventura tea-

CESAR M. ARCONADA

tral por Arconada. El cuadro artístico del club de los españoles en Moscú le estrena su drama guerrillero MANUELA SANCHEZ. Hay en este quehacer literario de Arconada sus traducciones, en colaboración con el hispanista soviético Fedor Kelin, de novelistas y poetas rusos y una versión antológica de EL CANTAR DE LAS HUESTES DE IGOR, una especie de Cid de la estepa rusa.

Pero nada de esto le basta, y quizá algo de ello le sobra al escritor condenado al triple exilio de la distancia, del idioma y, en cierto modo, de la incomunicación.

A veces, en alguna conversación le oí decir a Arconada: «Escribir, ¿de qué?, y ¿para qué?» Pero él escribe esperanzado y también desesperadamente en esa torre, más de niebla que de marfil, en que le ha encerrado la nostalgia. Sigue trabajando en su monumental RIO TAJÓ; en vez de la vida de Greta Garbo, Arconada está escribiendo la de José Díaz, secretario general del PCE (1932-42), en una biografía que dejó inconclusa; da conferencias, colabora en la Prensa soviética y está ilusionado con una obra de teatro que acaba de terminar, «QUE BONITA ES ESPAÑA, PERO...». Aún existen los peros que impiden volver. El no sabe, ninguno lo sabemos, qué es lo

último que escribirá cuando nos la lee en su casa, aquella casa en la que tardía, pero gozosamente, había arrinconado su soledad: «La casa de Arconada», se decía, y era decir alegría, felicidad, optimismo, mañana todo ordenado, inspirado por María Cánovas, su maravillosa compañera del último tiempo. Hasta esa heladora madrugada de marzo de 1964 en que Arconada murió en un hospital de Moscú. Ante su cadáver, expuesto en una sala de la Casa de los Escritores de la URSS, desfilaron muchos de sus innumerables amigos españoles y soviéticos. Allí, en un cementerio recogido y romántico de Moscú dejamos a César bajo la tierra del destierro, junto a las tumbas de los dos grandes compañeros de su vida y su muerte: el escultor Alberto Sánchez y el arquitecto Luis Lacasa.

Hay una colección, la Biblioteca Silenciada, de la Editorial Ayuso que, bajo la mirada sagaz y reparadora de Gonzalo Santonja ha publicado LA TURBINA, y algunos otros escritos de Arconada. Está bien. Y estaría mejor que sacáramos del silencio y pusiéramos en el sitio que le corresponde en la cultura española el nombre y la obra de este escritor de tan firme andadura, de este español de tan limpia y azarosa vida.

EUSEBIO CIMORRA

(Viene de la página 1.º)

padañeros traen mantecadas de Astorga, pan candéal, miel de abejas, espliego, tomillo, hinojos, amapolas, queso, chorizos... Crémier y García Nieto se dan el abrazo de posguerra e intercambian regalos y palabras: «Te cambio la nieve del Guadarrama por una espadaña del Torío.» De una celleduella, con olor a verduras, o caldo gallego, llegan los novelistas sociales. Llevan en sus brazos la flor del invierno, que no marchitan los hielos. Antonio Ferrer descubre su tesoro envuelto entre papel de aluminio y aparece una hermosa berza sonriente: «La realidad es bella», claman los escritores realistas, en máximas de manifestación. Llevan alpargatas o sandalias, ligeros de equipaje. Algunos poetas situados, de hermosa flor de

Martes de Carnaval

importación en el ojal (seda del Japón, dicen las metáforas), se acercan a ver a la criatura. Gabriel Celaya, que ha sido invitado, dice: «La vida es cachonda. Ahora en América nos venden los repollos por muñecas.» Antonio Machado musita como en responso: «El capitalismo siempre copia y explota al pueblo.»

De la Academia vienen algunos de sus miembros muy apresurados, para sus años, porque no han recibido la invitación a tiempo. Uno lleva el glorioso Diccionario de Autoridad: «No —responde—, yo me bebo el néctar de las margaritas, nene.» Llega del Ateneo una representación

des. Otro el DRAE de España-Calpe. Pesan mucho. Algunos muchachos posmodernos, que nos les importa la gramática, les ayudan a llevar la pesada carga de la lengua. «¿Qué pasa?», preguntan las estatuas. Y al enterarse del carnaval viviente han venido desde el Prado: Goya, Velázquez y Murillo. También Cervantes, con su espada sin filo y el jubón descolorido por las lluvias. Algunos estudiosos no pueden creérselo: Ni Américo Castro, ni Rodríguez Marín, Lapasa o Casaldueño. Un erudito americano, catador de vinos y «bailaor» de flamenco, exclama: «¡Pues si es don Quixote!»

El carnabaile enfila la calle de Alcalá. Desde el Banco de España se suman a la comitiva: Galdós, Echegaray, Verdaguer, Rosalía, Juan Ramón. Son tan importantes que hasta los economistas los respetan. (Tamamesme ha dicho que les ha leído a todos). Francisco Umbral pregunta al quiosquero: «¿Es la travesía de Madrid?» «No, es el carnabaile», le dice la lozana andaluza, perseguida por una turba de comentaristas. Las musas son la pulpa divina de la fiesta. «¿Tú escribes poesía?», pregunta a una, un veneciano. de comisiones culturales, cada una con su programa de actividades. «¿Por qué

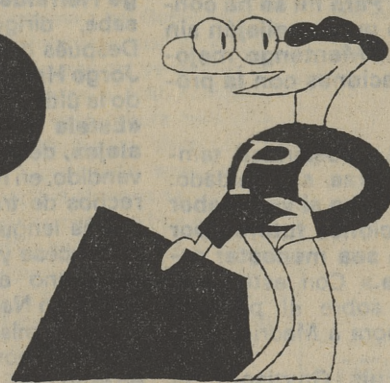
no dan un recital poético?» Vienen retrasados Lope de Vega y Quevedo, que hasta sus calles ha llegado el griterío. «¿No me traerás entre tus libros algún nuevo gongorilla?», le dice Quevedo a Dámaso Alonso. «Lope, de capa, don Juan de Olmedo, / no deja de mirar a Blanca Andreu.» El Padre Sopena, le advierte al Fénix: «Mejor es Félix que Dios te coja confesado», y le lleva a la esquina derecha de la procesión, donde están: Gracián, Pemán, el impaciente, el P. Argensola, Calderón, y hasta Góngora.

El carnaval literario llega a la Puerta del Sol: toda la plaza es un gentío

de antiguos y modernos, realistas e idealistas, garcilistas y espadañeros, escapistas, socialrealistas, gongoristas y quevedianos, cultistas y populares. Neomodernistas. Desde el podio, púlpito, un ejecutivo toca la campana/reloj de la Puerta del Sol. Con un megáfono y voz de ángel anunciador pregunta: «¿Quién es quién en la literatura española?» Hay un silencio de disfraces, un miedo a la letra impresa, definitiva, de la Real Enciclopedia de la Literatura Española. Valle-Inclán bromea: «Guardádmeme un sitio así que se cumplen cien años.» La Puerta del Sol es una burbuja literaria, un baile de disfraces, una fiesta pop-nuclear. Ya es de noche. Estallan los fuegos artificiales. La literatura es un juego/cielo, un carnaval, carnabaile, para olvidar la soledad.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, miércoles...



TOROS

Coordinado
por Manuel F. MOLES